



# LA CHISPA

SEMANARIO CASI HUMORÍSTICO

ILUSTRADO

CON PROFUSIÓN DE DIBUJOS

Números sueltos, 10 céntimos.

**PRECIOS DE SUSCRIPCION:**

ESPAÑA	CUBA Y PUERTO-RICO	REPUBLICAS AMERICANAS
Un semestre.. 2'60 pts.	Un semestre. . 3 ptas.	Un semestre. . 4 ptas.
Un año.. . . 5'20 »	Un año. . . . 6 »	Un año. . . . 8 »

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

*Librería de Montserrat, de Juan Roca y Bros,*  
Calle Jaime I, núm. 13.—BARCELONA.

## BELLAS ARTES



UNA ALDEA FILIPINA.

(Cuadro de Marimon.)

## IMPORTANTE

Suplicamos á los Sres. Suscritores, cuyo abono haya finido, que lo renueven á la mayor brevedad posible, á fin de no perjudicar la marcha ordenada de nuestra Administración.

También deseáramos que los suscritores á LA CHISPA se tomaran la pequeña molestia de procurar que en sus respectivas poblaciones hubiese una persona que quisiera ser nuestro Corresponsal, sino lo hubiere ya, á cuyo efecto le haríamos grandes descuentos. La propaganda católica se impone. Hora es ya de que despleguemos nuestra actividad en defensa de la Iglesia Santa, que con tanta saña es combatida por todas las sectas impías.

## HABLEMOS CLARO

### IV

#### LA COMUNIÓN CATÓLICA ESPAÑOLA

**A**NALIZADO el punto trascendental y averiguado que en España solamente dos partidos son los que tienen razón de ser, porque son los únicos que tienen propiamente programa, á saber, el partido católico y el anticatólico, bueno será compararlos mutuamente y extender sus respectivos ejércitos uno enfrente de otro para poder juzgar del éxito de la batalla que necesariamente debe librarse.

El ejército revolucionario, dirigido por la masonería, apoyado por esa clase de seres anfibios que no se atreven á declararse enemigos francos del catolicismo, pero que en realidad lo son, embaucado ante esos católicos que resumen toda su religiosidad en una fé sin obras y que se creen escalar el cielo por medio del *cumplimiento pascual* y de unos funerales, cuenta con numerosos (¿por qué no?) batallones de obreros, ciegos y atrevidos, dispuestos á acometer á la menor señal de sus jefes; pero esos infortunados instrumentos de la revolución no tienen otra energía que la que les presta el alcohol de la taberna, ni otro entusiasmo que el que les despierta el frenesí de las pasiones, ni otro móvil que la ronca voz de sus corifeos.—Por esto no se hallan en disposición de sostener una guerra de siete siglos, ni están dispuestos á arrostrar largos sacrificios y prolongadas privaciones: su fuerza no es la de una palanca que después de levantar un edificio queda con la integridad de las fuerzas anteriores, sino la de un montón de

pólvora capaz, en efecto, de hacer temblar una gran fortaleza con sólo la detonación; pero que con la explosión se consume: fuerza de un momento que queda inmediatamente aniquilada y aplastada por el peso de las víctimas que ha producido. Porque, el fuego de la pasión, los vapores del licor y el atractivo de una voz humana, son cosas de un instante que hallan indefectible muerte en el sueño, en el hastío y en el desencanto. Por esto mismo, todas las obras de la Revolución están bamboleando continuamente, porque sobre estar cimentadas en piso de la movediza arena de la injusticia y del error, no tienen otros puntales ni ayudas más que la ignorancia, el vicio y el crimen. Y el crimen, y el vicio y la ignorancia están predestinados á morir en manos de la verdad, de la virtud y de la justicia.—La batalla, pues, á que nos provoca la Revolución, es batalla de una hora; podemos temer la arremetida, que debe ser necesariamente más espantosa que la *Commune*, que la del año treinta y cinco; más, una vez hecha la descarga, quedará impotente y reducida á la nada. Así como la tempestad es un fenómeno anormal en el mundo físico, así el predominio de la Revolución es una anomalía en el mundo moral.

De todo eso resulta que la Revolución no puede consolidarse porque no tiene vida propia; porque su vida depende de cosas necesariamente transitorias. Destructora por esencia, un día, sus mismos adeptos, al verse rodeados de cenizas y de sangre, y al observar que el único ejercicio adecuado de la Revolución es el incendio, la matanza y el crimen, espantados de sus mismas obras han de retroceder, ya que el hombre no es infinitamente malo. Los revolucionarios se convencerán irremisiblemente de que es imposible el ideal que persiguen, y cuando el humo de las pasiones deje libre por un momento la razón, ésta se adherirá á la verdad y la Revolución habrá perdido sus defensores; y es una verdad tan profunda como agudamente expuesta por un insigne Prelado español que, «la Revolución no es una mera idea, no es una teoría, sino que son los hombres revolucionarios, y muertos éstos ha desaparecido aquella.»

Vamos, ahora, á ver con que fuerzas cuenta la comunión católica.

No se necesita mucho ingenio para demostrar que sus fuerzas son inmensamente superiores á las del Liberalismo, cuando tenemos en la Constitución un artículo que fija como religión del Estado la Católica: además de que, cometería un error de sentido común, el que quisiera deducir la *catolicidad* de España por cálculos echados sobre documentos oficiales; sería una verdadera estupidez el demostrar que la nación española fué enemiga del Concilio Vaticano, porque Martos, á la sazón Ministro de Estado, cometiese contra el Santo Concilio la solemne torpeza que cometió; acusaría una gran falta de conocimiento de nuestro modo de ser el que estableciese proporción entre la religiosidad del pueblo es-

pañol y la que se demuestra en las Cámaras gubernamentales. Nada más disparatado que eso, porque, como decía muy bien hace pocos días un diputado católico (1) en el Congreso, es falso de toda falsedad que el partido carlista, por ejemplo, esté representado solamente por los votos que suponen cuatro diputados; como lo es, que el partido *integrista*, si así quieren llamarle, no cuenta con más apoyo que el de los electores de Nosedal y Ramery; de la misma manera que es falso el que los conservadores tengan en el país el arraigo que supone la mayoría obtenida en el Congreso; y todo eso es falso, porque todo el mundo sabe y nadie se atreverá á negar, que *ni las Cortes son representantes del país, ni los diputados son representantes de sus distritos*; porque hasta las encinas de los bosques saben y ven que la mayor parte de los diputados no tienen otra representación que la del apoyo oficial, la del caciquismo que avasalla algunos pueblos, y de las intrigas y arterías de cuatro especuladores.

España es más católica que todo eso, y así como Monseñor Freppel (2) combatía la proposición de la supresión del culto y clero, del presupuesto, diciendo á los diputados que ninguno se había atrevido á poner en su manifiesto para la elección esta idea, así podríamos asegurar nosotros, que pocos, muy pocos son los diputados que hayan hecho constar en sus manifiestos su odio á la Religión. ¿Cuántos diputados no habrá que lo son gracias á los votos de fervientes católicos, y que no obstante se permitirán hacer gala de *despreocupación* y de progresismo en el Círculo y en la Cámara? ¿Cuántos habrá entre las minorías avanzadas que habrán convencido á sus electores de que ningún daño intentan hacer á la Religión? Porque, como decía Balmes (3), esceptuadas algunas capitales en donde se tomó como de moda la irreligiosidad, y algunos miles de infortunados obreros vilmente engañados por algunos impostores, el resto de la nación española, la inmensa mayoría del pueblo español profesa la Religión católica, apostólica y romana. Fuera de algunas capitales y de algunos centros fabriles, un protestante, un libre-pensador, un ateo, es decir, una persona que no sea católica, es una excepción, una zarza: y claro está que España, ni la mayor parte de España, están reducidas á esas cuantas capitales, y ni el agricultor ni el honrado artesano respiran la corrompida atmósfera de la fábrica.

Se han intentado establecer escuelas laicas, se han inaugurado numerosos templos protestantes, los espiritistas han establecido muchos centros: aquéllas han desaparecido en manos de la indignación del pueblo; los protestantes han



Para ganar un *quinzet*  
pregona con voz cascada:  
--A la avellana torrada,  
taronja y bon cacauhet!

emigrado, y la escuela espiritista anda mendigando y vergonzante; y unos y otros, sin la juventud inexperta y amiga de la novedad, sin la clase proletaria, demasiado candorosa y sencilla, verían desiertos sus salones y serían corridos por las calles.

En España no hay más anticatólicos que los usurpadores de los bienes del clero, los oficiales subvencionados por las sectas y una porción de obreros que siguen y alardean de impiedad porque no conocen la Religión. Los demás españoles son católicos, de mayor ó menor energía, no importa; más ó menos predispuestos al sacrificio, esto no hace al caso; pero que en el fondo de su alma, en el interior del hogar, creen y rezan y veneran á la Iglesia como representante de Dios.

Eso lo confirma la curiosidad que despierta el menor acto de las sectas, la sorpresa que causa el más ligero ataque á la Religión, y en todas partes de España se mira á un entierro civil con la misma ansia y extrañeza con que se mira un eclipse de luna, una fiera domesticada, un juego de prestidigitación; porque son fenómenos raros que chocan con nuestras costumbres, con nuestras convicciones y con nuestra piedad.

Y voy á concluir con una digresión: siendo tales las ventajas de la gran comunión católico-española sobre el partido revolucionario, ¿cómo se explica el que empiecen á apoderarse de las aulas de nuestras Universidades hombres como Morayta y Odón de Buen? ¿Cómo, que no se pueda constituir un gobierno sin el *hermano Barce-*

(1) Barrio y Mier.—Discurso pronunciado en la sesión de 30 Abril 1891.

(2) Discurso de Mgr. Freppel en la Cámara de los Diputados en la sesión del 1.º Junio 1886. (Véase *L'Univers* del día 4 de los mismos.)

(3) Escritos Políticos.—*La Religiosidad de la nación española.*

¿ó, cuando ya no sean masones todos los miembros del Gabinete? ¿Qué razón aboga porque los católicos hayamos de ver escarnecida nuestra Religión en los kioscos, en los teatros, en los cafés y casinos, mientras se encarcela á los predicadores del Evangelio y á los publicistas católicos por supuestas injurias á las instituciones civiles? ¿Por qué hemos de tolerar el insulto inferido por los librepensadores de Valencia á los jesuitas, y hemos de suprimir nosotros la pacífica manifestación del *Rosario de la Aurora*? ¿Por qué en *Aranda de Duero* se embargan los bienes de los que salen á la defensa de la Religión ultrajada, y se presta auxilio á una manifestación masónica, si las logias se proponen celebrarla? Por falta de unión.

LORENZO CARRASCO PRIM.

## EL INTERÉS Y LA USURA

APÓLOGO

Una dama de buen talle y un galán de noble porte, una mañana en la Corte se encontraron en la calle.

Dama y galán se miraron y sus pasos detuvieron; al punto se comprendieron, y este diálogo entablaron:

—¿A dónde vais?—A cumplir un deber, la dama dijo.

—Yo en lo presente me fijo.

—Yo pienso en lo porvenir.

—Hay en el mundo un tirano que al necesitado ayuda; le despoja y lo desnuda cuando le tiende la mano.

Consuelo de la laceria quiero ser para el que gime, un paño que no lastime los ojos de la miseria.

Y se cumplirá mi anhelo, pues para enjugar el llanto he tomado un nombre santo que abre las puertas del cielo.

—Yo intento abrir una caja para tesoro del pobre que convierta en plata el cobre del infeliz que trabaja.

Ese tesoro guardado con el tiempo ha de ofrecer una dote á la mujer, su libertad al soldado.

—Yo doy paciencia al sufrir.

—Yo enseño al hombre á guardar.

—Yo dinero voy á dar.

—Voy dinero á recibir.

—Encontrará en mis socorros alivio la humanidad.

Soy el *Monte de piedad*.

—Yo soy la *Caja de ahorros*.

—¡Grande el proyecto ha de ser!

—Los dos nos necesitamos.

—Venid, porque unidos vamos un problema á resolver.

Al mirar la santa unión, que inspira amor y respeto,

el pueblo, muy en secreto, le manda su bendición.

Sólo una voz se levanta á protestar contra ella.

¿Quién, infame, se querella y de tal unión se espanta?

Es una horrible figura que convierte en oro el cobre chupando la sangre al pobre, —¿Cómo se llama?— ¡La *Usura*!

TEODORO GUERRERO.

## UN CUENTO DE MARI-CASTAÑA

Y sí, lector, dijeres ser cuento, como me lo contaron te lo cuento.....



UES, señor, érase una potencia de primer orden, que es, como si dijéramos, una potencia de 5,000 caballos de vapor.

Aquella potencia ó nación hubiera sido una segunda edición de Jauja á no ser porque estaba plagada de partidos y partidas políticas, de politicastros, politiquillos y politiquilleros, otras alimañas por el estilo, defraudadores innumerables, timadores del Tesoro público y varias *pequeñas* calamidades más.

Pero en cambio era feliz.

Tenía libertad gratis y abundante; pan carísimo y escaso; muchos periódicos, periodiquillos y papeluchos, y poca instrucción moral y religiosa.

Habíanse implantado muchas reformas, porque, eso sí, la afición á las reformas era una enfermedad endémica en el país, una cosa así como las fiebres pelúdicas, entre ellas (no las fiebres, sino las reformas) algunas de gran trascendencia, como un sufragio universal que daba la hora, confeccionada por una Comisión de sabios nombrada *ad hoc*, y que hubieran dejado bizcos á los tan nombrados siete sabios de Grecia si por entonces hubieran vivido éstos.

También habían implantado la más sabrosa, la más superior y excelente de las reformas.

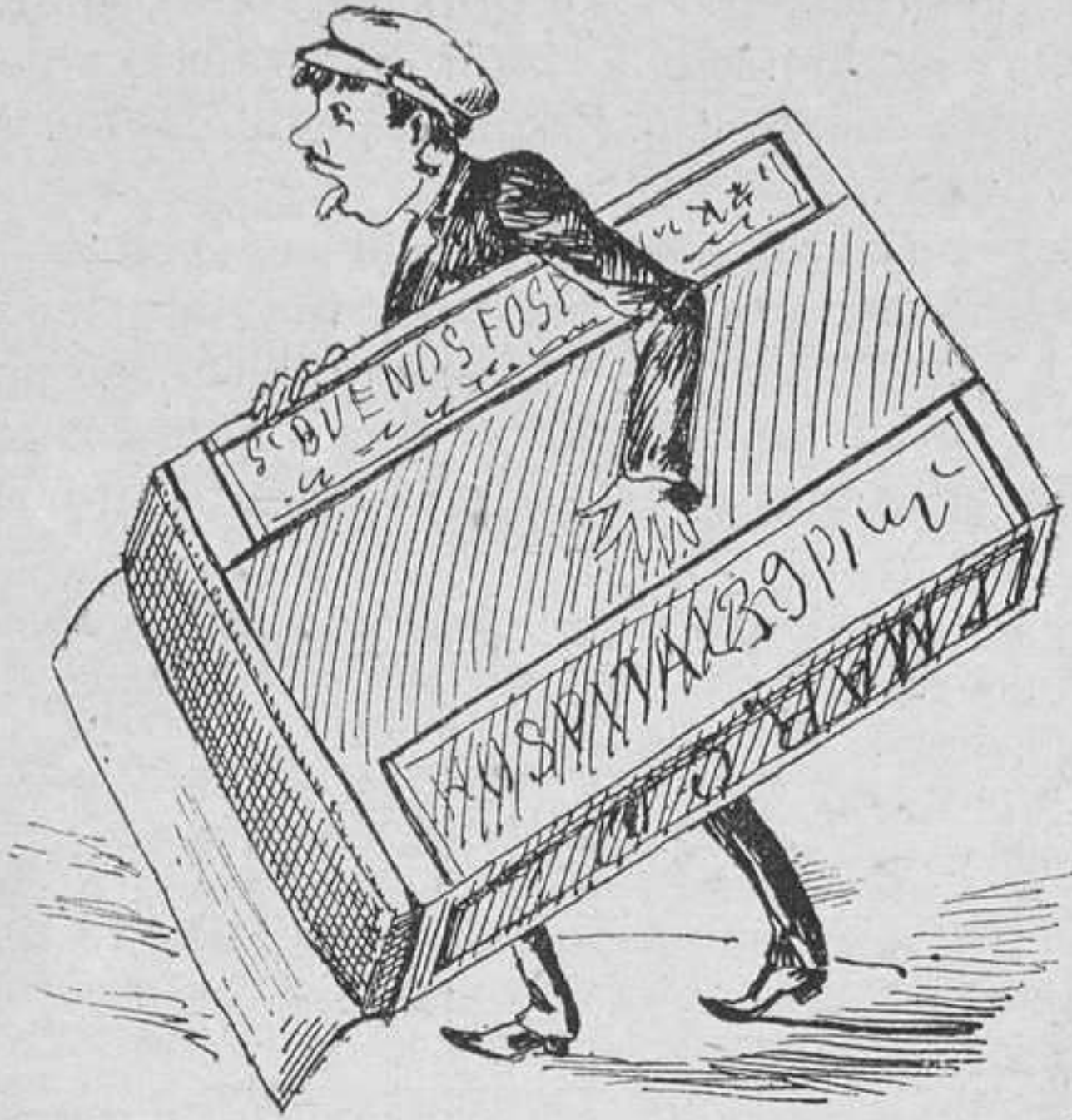
El servicio obligatorio.

Con éste los ingresos en el Erario público habían disminuido notablemente, puesto que la redención á metálico quedaba abolida; pero aquello podía subsanarse con subir algunas pesetejas los consumos y demás contribuciones. y en cambio el gran principio de la *igualdad* quedaba salvado.

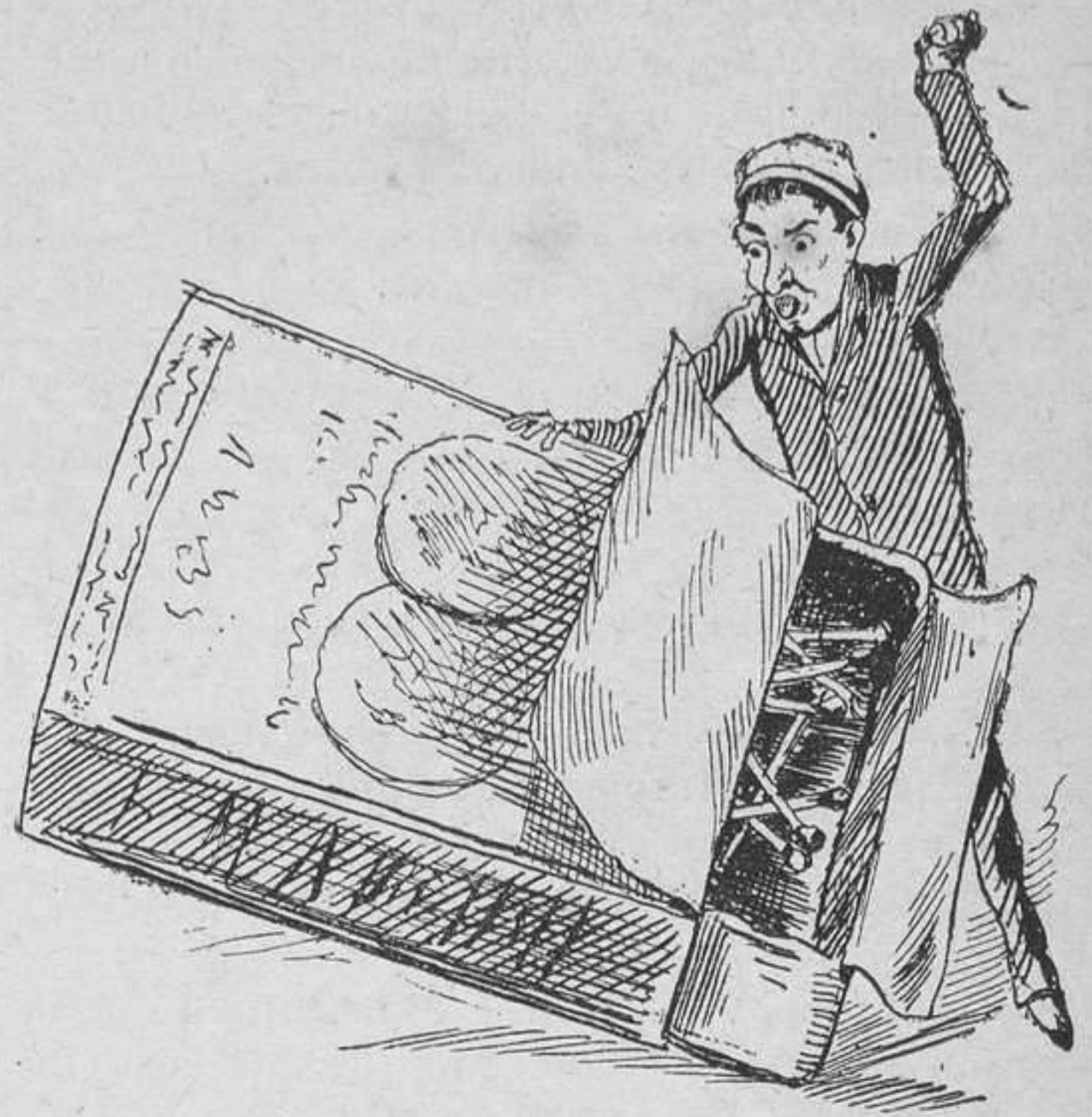
Era una *igualdad ante el cuartel ó ante la olla del rancho*.

Promulgóse la ley, y se llevó á efecto la primera leva.

Como era natural, ingresaron en los cuarteles jóvenes de todas las clases sociales, desde el noble titulado al expósito, desde el hombre de ciencia al ignorante y vago de profesión.



Cuando cerillas compreis,  
fijaos bien en las cajillas,



pues prometen mil cerillas,  
y luego resultan seis.

Entonces ocurrieron cosas magníficas, dignas de ser relatadas por la pluma de nuestro gran Quevedo.

En el acto de la instrucción:

*Alferez* (hijo de un carnicero acomodado, dirigiéndose á un quinto).—Señor Marqués, V. E. no hace con soltura ese movimiento.

*El Marqués* (hartado de hacer el mono con tanto mover el fusil).—¡Vaya V. á paseo!

El alferez duda si deberá arrestar al marqués, —que es hijo de un alto dignatario en Palacio y puede darle que sentir,—ó tragarse la píldora.

Se decide por esto último, y el pelotón de quintos, por no ser menos que su compañero el marqués, se niega en absoluto á hacer el ejercicio aquel día, obligando al alferez á dar la voz de *á derecha é izquierda*, mientras que del grupo salía una que decía: «¡Qué baile!»

En casa del capitán de la tercera del segundo del vigesimoséptimo de línea:

—Eres un estúpido, Ambrosio.

—¡Casilda!

—Sí, un solemne estúpido.

—Pero mujer.....

—Nada, lo dicho; estúpido hasta la médula de los huesos: ¡cuidado con la ocurrencia de mandar á tu asistente que te limpie las botas!

—Mujer, para eso está.

—¿No lo dijo? Si te zarandean, caen bellotas.

—¡Voto al chápiro!

—¡Un señor duque limpiarte las fundas de tus interminables *pieses*!

—Pero.....

—Nada, que tú eres quien debe limpiarle á él el calzado.

—¿Yo?

—¡Claro! En resúmen, ¿quién eres tú?

—Un señor capitán.

—¡Bah! Eso en el cuartel; pero en tu pueblo el hijo del tío Macarroso, el que en el portalillo adobaba los zapatos de los mineros.

—Bueno, pero hoy.....

—Hoy es lo mismo; que te quiten el empleo, á ver quién eres..... Tendrás que irte al pueblo á ayudar á tu papá.

—Verdad es, pero.....

—No hay pero; en cambio tu asistente es un caballero, con uno de los mejores títulos, hijo de una familia influyente y poderosa, y que puede protejerte si tú le tratas con la debida consideración y respeto; conque anda, Ambrosio, límpiale tú las botas á él, y verás como te granjearás un protector de gran influencia, que precisamente te hace falta para que las tres estrellas que llevas en la manga luzcan pronto bajo los galones y no por encima de ellos.

El bueno del capitán, convencido, toma los adimínculos de embetunar y pone las botas de su asistente como de charol.

En un baile de alta sociedad.

Un coronel que huele á rancho desde dos leguas, encarándose con un jóven soldado de aspecto distinguido:

—De aquí se va V. arrestado.....

—Mi coronel, déme V. S. el tratamiento, pues no estamos en las filas.

El coronel masculla algunas palabras y dice:

—Bueno, se va V. E. arrestado al cuartel.

La dueña de la casa interviendo:

—Pero ¿qué es eso, señores?

El coronel:

—Nada; este monigote.....

El soldado:

—Poca cosa, marquesa; que el coronel ha perdido cien pesetas de un codillo que acabo de darle en el tresillo, y está de mal humor.

El coronel hecho un basilisco:

—¡Bergante!.... ¡insolente!....

La marquesa:

—¡Por Dios! ¡Repórtese V., que no está al frente de un pelotón, Sr. X.!

El soldado:

—¡Ja!.... ¡ja!.... ¡ja!....

El coronel furioso, queriendo acometer al joven:

—So. ... ¡Ahora veremos!

La marquesa oprime el botón de un timbre; dos criados penetran en la sala.

Ella, dirigiéndose á los domésticos y señalando al coronel:

—Acompañen Vds. á ese energúmeno á la puerta de la calle, y enséñenle que mi casa no es un cuartel.

En la comandancia:

—Ha venido V. muy tarde, Rocaverde.

—Mi comandante.....

—¡Basta! A escribir, y en lo sucesivo procure usted venir á la oficina á la hora; de lo contrario, le ajustaré á V. una cuenta que no sabe.

Este dialogo se sostenía entre el comandante Balines y el joven heredero de la baronesa de Rocaverde.

—Sí, señor,—decía el bueno del comandante paseando á trancadas la oficina y retorciéndose un mostacho capaz de asustar á quien no le conociera. —Sí, señor, estamos medrados desde que el Gobierno ha dispuesto que vengan al ejército los aristócratas..... ¡Gente más inútil! Ni saben pelar patatas, ni hacer el rancho, ni limpiar un caballo.....

—A mí siempre me lo ha limpiado mi mozo de cuadra.

—¡Tripas de Judas, á callar y á escribir!

—Mi comandante, aquí está escrito hombre sin hache; me parece.....

—¡A callar!

—Es que eso constituye una falta de ortografía garrafal.....

—¿Falta de ortografía....? Pues para eso soy comandante. ¡No faltaba más! ¡Darme á mí lecciones!

—Que le hacen falta.

Aunque esto fué dicho en voz baja, no fué con tanta que no lo oyera Balines, el cual comandante, montando en cólera y con ademanes descompuestos, vomitando por su boca sapos y culebras; ahulló la siguiente andanada:

—¡Lechuguino! ¡Señorito del pan *pringao*! ¡Muñeco! ¡Ahora mismo se va V. arrestado al cuartel! ¡Voto á la cincha de mi Babioca!

El joven Rocaverde se levantó, lanzó una mi-

rada de lástima al *ilustrado* jefe, y murmurando un «¡Animal!» salió de la instancia.

Balines, desfogada su bilis, se sentó, tomó la pluma y comenzó con ímprobo trabajo á poner la comunicación que había impedido poner á su escribiente.

¡Pero no había contado con la huéspeda!

La huéspeda fué su señora, doña Satura, que había oído la reyerta, y hecha un basilisco penetró en la comandancia, y encarándose con su mitad, poniéndose aristocráticamente en jarras, vociferó:

—¡Ya me figuraba yo que habías de apearte por las orejas!

—¡Cómo!

—¡Buena la has hecho! ¡Adoquín!

—¡Yo! ¿Por qué?

—Pero, ¿no sabías que el baroncito de Rocaverde se declaró ayer á Clarita?

—¿A nuestra hija?

—Sí, mameluco, sí, á nuestra hija; y ahora le tratas tú con la cortesía y finura que acostumbras, le mandas arrestado como si fuera un ganapan, y ¡adios baronía para nuestros descendientes! ¡Ya por tu necedad no podré yo ser baronesa abuela!

El comandante tira la pluma, y lanzando una interjección ultra-enérgica toma apresurado la teresiana, y dándose dos pescozones sale apresurado diciendo:

—¡Bruto de mí! ¡Corro á levantarle el arresto! Pero, señor, ¿por qué antes de traer al servicio á estos señores de campanillas no lo habrán desbastado á uno convenientemente..... aunque lo mejor hubiera sido dejarlos en sus casas?

En un lujoso *landau*.

Dos señoritas jóvenes.

—¡Esto es insoportable, María! Con haber hech osoldados á todos los chicos, nos han dejado á nosotras de reemplazo.

—Naturalmente; ¿quién puede ir acompañada de un quinto sin ponerse en ridículo?

—¡Pobre Pepe! ¡Le he desahuciado hasta que suelte el uniforme!

—Y yo á Ricardo; estaba espantoso.

—Nada, prima; el Gobierno se ha propuesto hacer de la capital una inmensa plaza de Oriente de Madrid y que todas las chicas lleven al lado su correspondiente soldadote.

¡Uf!

JUAN FRANQUEZAS.

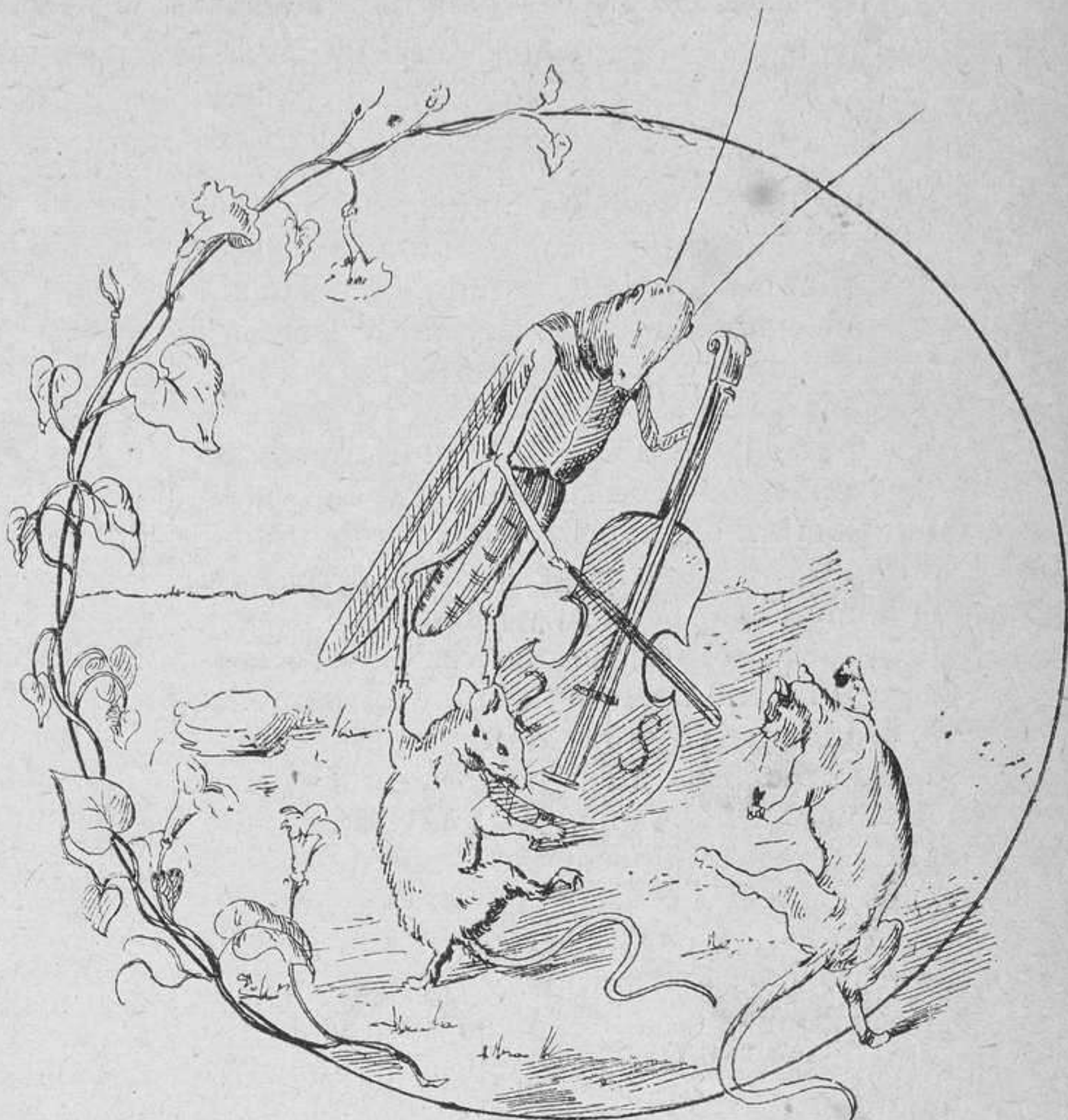
## MONÓLOGO

«Señores yo valgo mucho, pero... ¡mucho! ¡Más que nadie! ¡vaya! y donde me halle yo, los toreros que se callen.»

Hay quien dice que en España el arte va decayendo,

que apenas hay afición  
ni entusiasmo por el cuerno,  
y que los bichos de hoy  
degeneran en borregos,  
*pus* ya no tienen bravura,  
ni corage, ni denuedo  
y hasta *paece* que embisten  
*na* más que por cumplimiento:  
hay quien dice *mu* formal  
que los *aztuales* toreros,  
tienen *mu* poquita capa  
y muchísimo *canguelo*,  
que *pa* una mala *estocá*  
dan cien pinchazos en hueso  
y una *infinitud* de pases,  
que *pa* lidiar un carnero,  
*ú* gato montés, *ú* cabra,  
—*pus* tal es hoy el toreo —  
se colocan á distancia,  
de catorce ó quince metros...  
Y en fin: que dicen á coro  
muchos españoles sérios,  
que en esta bendita tierra  
de bravos y macarenos,  
y *juerguistas* y danzantes,  
ya no hay toros, ni toreros,  
ni entusiasmo, ni afición  
como había en otros tiempos...  
¡Vamos, hombre! pasan cosas  
que *macen* bailar los niervos:  
á lo mejor se descuelgan  
tres ú cuatro revisteros,  
de esos que si á mano viene  
no saben lo que son quiebros,  
largas, recortes, ni pases,  
verónicas, ni galleos,  
que no entienden una papa  
al *respetive* del cuerno,  
y dicen mil perrerías  
*esprestigiando* el toreo.....  
¡Maldita sea mi estampa!....  
¡Venid acá, so borregos!  
¡No veis que entre esa garulla  
de toreracos de invierno,  
hay coletas que son diznos  
de Lagartijo y Frascuelo!  
La mia, pongo por caso.  
y que lo es en *efezto*,  
*pus* por matar una vez  
en el *tendío* á un berrendo  
que saltó desde la plaza  
alborotando á *too* el pueblo,  
toitico el público en masa  
*ma* plaudió recio ¡*mu* recio!  
y me sacaron en hombros  
en procesión por *to* el ruedo,  
y la orquesta me tocó  
la marcha *rial* nada menos, (1)  
y me echaron á la plaza  
una *yuvia* de sombreros,  
una *frábica* é tabacos,  
y un almacén de pañuelos,  
y hasta un *gachó mu* fanático  
por el arte del toreo,  
que asiste á *toas* las *corrías*  
y es amigo de Frascuelo,  
obedeciendo al impulso  
de un entusiasmo frenético,  
tiró á la plaza la gorra,  
la chaqueta y el chaleco,  
el pantalón, la camisa.....  
y después que quedó en cueros

(1) Histórico.



Con talento sobrehumano  
y con acordes perfectos,  
solemnizan los insectos  
la llegada del verano.

concluyó al fin arrojándose  
él, en calidá de *ojexto*.  
Si esto no es torear  
con muchísimo salero,  
con arte y gitanería.....  
*pus* ¡que venga Dios á verlo!  
¿Hay *ú* no hay afición  
y entusiasmo *pol* toreo  
y delirio y frenesí?....  
Pero ¡nada! estoy resuelto:  
al primero que me diga  
(cara á cara por supuesto)  
«que en esta bendita tierra  
de bravos y macarenos  
y *juerguistas* y danzantes,  
ya no hay toros ni toreros.....»  
en menos de un santiamén  
le agarro por el pezcuezo,  
y sin remisión le atizo  
un palo, que le reviento.—

FFASQUITO.

## BOCETOS

UN ESPÍRITU FUERTE

I



¿Veis? Allí á los piés de la iglesia, en  
el punto más visible, donde todo les  
noten bien, rodeado de tres ó cuatro  
amigos, á los que no deja un momen-

to en reposo dirigiéndoles la palabra, haciendo gestos de indiferencia rayana en tontería, teniendo la vista en todas direcciones y clavando miradas de fuego en los ojos femeninos que encuentra en el círculo descrito por los suyos, está un tipo, vestido de punta en blanco, sin que falte un detalle á su traje, procurando hacer creer con sus ademanes á todo el mundo, que está allí como podía estar en cualquier otra parte (el Club, por ejemplo) y poniendo especial cuidado en diferenciarse de los demás.

Mas, á pesar de esta aparente indiferencia no se halla tranquilo; tiene su semblante ligera, ligerísima sombra de malestar; acaban de mudar el Evangelio y él no se ha persignado pero se ha pasado la mano por la cara, y es, que no puede, aunque quiera, abjurar de una vez de sus creencias de la infancia, de aquellas doctrinas que su madre, esa madre cuyo recuerdo, á pesar de todas sus aberraciones, no se borrará nunca de su memoria, le enseñaba amorosa teniéndole sobre sus rodillas y rozando con sus amantes lábios los rubios bucles de aquel ángel de ayer que, ensoberbecido hoy por la lectura de tres ó cuatro libracos, se cree otro Dios, y rebelde y orgulloso á semejanza de aquel otro querube que se llamó Luzbel, no se digna hoy ni aún doblar la rodilla ante su Creador que el sacerdote eleva ante la vista del postrado auditorio.

¡Ya se alza el Cáliz! ¡Ya desciende! ¡Nada! ¡Ni una inclinación de cabeza ha merecido Dios, de aquel hijo ingrato que paga de tal modo los sacrificios que por él hizo!

Penetremos en su pecho, en lo más recóndito de su conciencia. ¡Horrible lucha de afectos hay allí entablada! Por un lado la figura de su madre, que triste y pálida de dolor, parece echarle en cara el crimen que comete. De otro, la idea de Dios, pues el malvado por más esfuerzos que hace por suprimirle, siempre le vé en el fondo de su alma. Pero, por otra parte, ¿y el mundo? ¿y los amigos? ¿Cómo abjurar de pronto de su conducta y cómo soportar las crueles burlas de que sería objeto por parte de todos sus compañeros? ¿Qué dirían de él si le viesen doblar las rodillas en un templo á imitación de las brujas y de las beatas de que tanta burla tiene hecha?

Nada, nada. Es imposible. Primero sacrificaría aquello que más grato le fuese, que no desempeñar el papel de pecador arrepentido.

Y entretanto, el tiempo pasa; la ceremonia termina y él.... lo mismo, haciendo monadas, empujándose sobre las puntas de los pies, dando golpecitos en el suelo con su bastón y girando sobre sus talones, procurando en alguno de estos movimientos volver la espalda al altar y semejando en todas sus evoluciones uno de esos muñecos de cartón recortado, que por medio de unos hilos hacen bailar los chicos, y que en este rincón de España se conocen con el nombre de *Juan de la Viña*.

## II

Son las once de la noche del mismo día. Volvemos á encontrar al mismo sugeto, pero de bien distinto modo. Vá solo absolutamente y atraviesa una callejuela estrecha y oscura, pues sólo la ilumina un farolito que ante la imágen de un Cristo enclavado presta su vacilante luz. Mi hombre, que sale de casa de un amigo que vive en la misma calle, no tiene más remedio que pasar por delante del cuadro. El caballerece vacila pero al fin se decide.... pasa.... mira á un lado y á otro.... no vé á nadie.... se lleva la mano al ala del sombrero.... lo levanta un poco.... y.... *chriss*.... mi hombre pega un respingo y vá á echar á correr, cuando en una ventana que se ha abierto vé á su amigo que le dice gritando:

—¡Qué no dejes de venir mañana!

—Sí, hombre, sí; qué cosas tienes! fué su contestación, y el mozo salió poco menos que escapado, sin digerir el susto y, lo que es más grave.... *ipensando si su amigo se enteraría que habia intentado descubrirse!*

## III

Vamos á encontrar por última vez en el día de hoy á nuestro jóven.

Está en su dormitorio: acaba de desnudarse y entra en la cama.

¡Allí está seguro! ¡Nadie le observa! Dirige la vista á un cuadro de la Virgen, reza un *Ave-Maria* y luego ahuecando el embozo de la cama como si temiera que todavía le viese alguno.... *¡se santigua*.... y se queda tranquilamente dormido!

¡Oh, respeto humano!

AZOTE.

---

**SOMBRAS.**

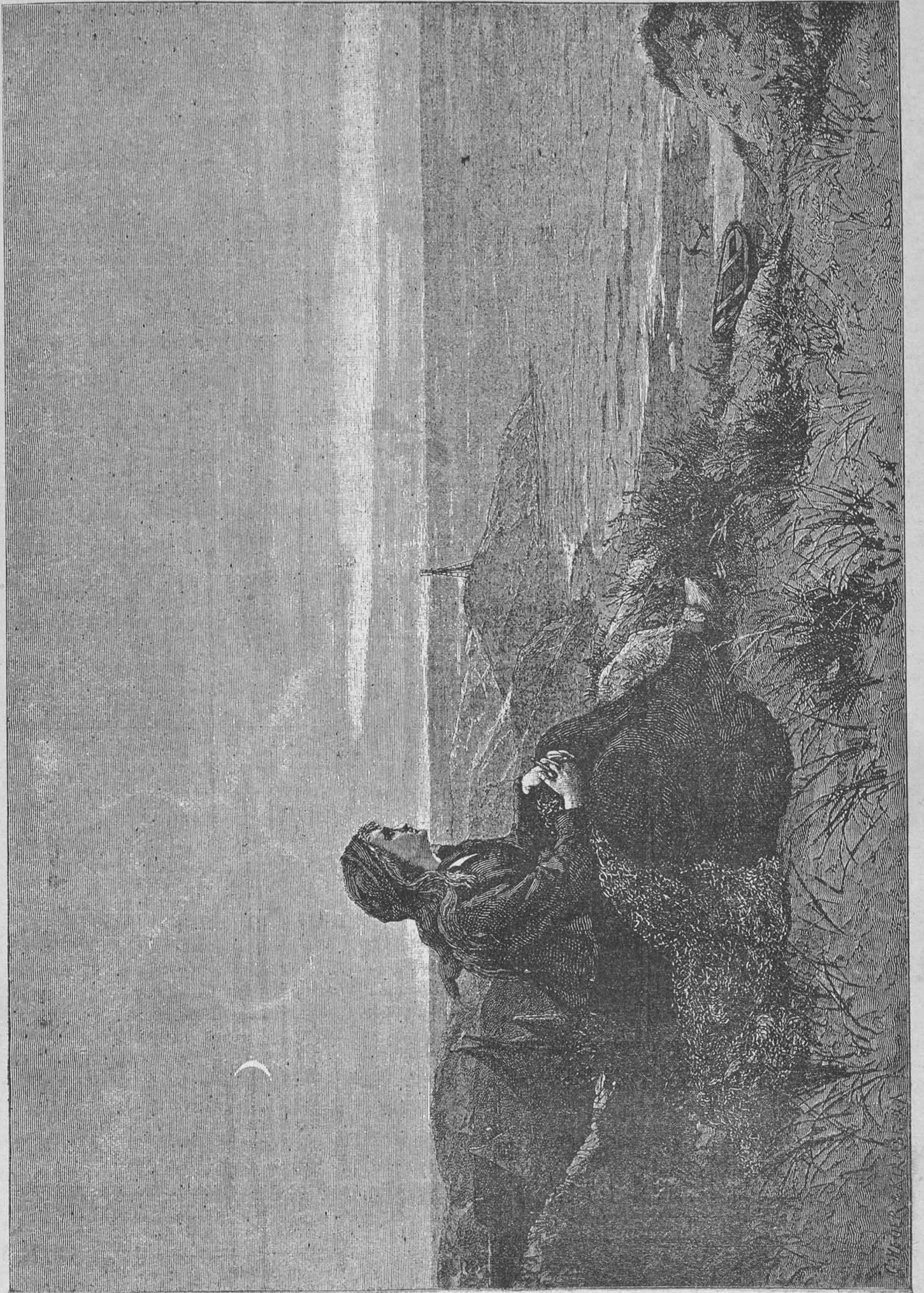

---

Sombras tiene el pensamiento,  
desengaños el amor,  
hondas espinas la flor,  
tormentos el sentimiento.  
Agudo remordimiento  
que la amarga, la conciencia;  
inquietudes la opulencia,  
pronta muerte la hermosura,  
eclipses ¡ay! la ventura  
y asechanzas la inocencia.

En la intachable virtud  
se ceba calumnia vil;  
y en la ilusión juvenil  
implacable el ataud:  
la más negra ingratitud  
acecha una bella acción,  
á la amistad la traición,  
y nada existe ¡oh tristeza!  
sin un fondo de impureza  
ó un venenoso aguijón.

NICOMEDES SÁNCHEZ RODRIGUEZ





—¿Qué son los ilimitados horizontes de este mar?

—Signo de poder é imágen viva de la eternidad.

## PERTURBACIONES.



A mayor parte de las desgracias que suceden en el mundo proceden del estado atmosférico.

Hay épocas en que el hombre se siente excitado como si le estuvieran pasando por la espalda una pieza de veludillos; y por muchos esfuerzos que hace no consigue dormirse con tranquilidad ni escribir una carta con buena letra ni cortarse los pa-drastrós con mano segura.

En las épocas intermedias, como la que ahora atravesamos, los nervios se ponen de punta y el hombre, fuera de sí, da puñaladas, muerde á los amigos y se pellizca á sí propio, sin saber lo que hace.

No es, pues, de extrañar que haya cuestiones todos los días y se disparen tiros y se arrojen por el balcón las personas serias y bien trajeadas.

El que parece más pacífico se levanta una mañana con el deseo de pelear y dice á su esposa, á fin de herirla en sus sentimientos filiales:

—¿Dónde está el cabo de vela que dejé anoche sobre este baul?

—Lo ignoro—contesta la interpelada.

—¿Cuánto apuestas á que se lo ha comido tu madre?

—Jacobo, no faltes á la pesona que me ha dado el sér.

El replica, eila se enfurece y acaba la cuestión arrojando el esposo á la cabeza de su conyuge lo primero que encuentra delante. De este escándalo resultan varios chirlos en la faz de la esposa y un puñetazo en un ojo de su consorte.

Acude el médico y pregunta:

—¿Qué pasa aquí?

—Nada: un arrebató—contesta el marido apretándose el ojo con una pieza del perro grande, para evitar la hinchazón.

—No tiene Vd. la culpa, sino la atmósfera. Esto procede de los cambios bruscos de temperatura y de la alimentación excitante. ¿Qué ha comido usted?

—He comido salsa de tomate y una raja de melón encima.

—Ahora lo comprendo todo. El melón obra sobre el sistema nervioso. Absténgase Vd. de toda cucurbitácea por inocente que parezca.

Muchos disgustos se evitarían si el hombre pudiese contrarrestar, por medio de una alimentación sólida, la influencia de los gases atmosféricos. Pero, ya se vé, nadie cuida más que de satisfacer sus antojos y hay persona tan aficionada á los vegetales que sería capaz de comer en ensalada la estera de cordelillo.

Por eso, sin duda, hay tanta perturbación en algunos hogares, antes pecíficos, y por eso también andan por ahí muchas señoritas con la faz descompuesta y el polizón torcido, que es un síntoma evidente de desprecio hacia las pompas mundanales.

La atmósfera por un lado y el abuso de los vegetales por otro, traen á la humanidad á mal traer, y todos los días ocurren varios casos de sobreexcitación nerviosa.

Un jóven hace armas contra un tío suyo carnal por parte de padre, recién llegado de Filipinas; otro huye del domicilio con la niñera, después de empeñar su ropa y dos camisas de un amigo de la familia; otro, en un arranque de celos, quiere estrangular al aguador y hiere á un sastre barato, que va á coser á domicilio. En fin, á cada momento están sucediendo desgracias, y los médicos dicen melancólicamente:

—No hay más remedio que tomar medidas de rigor. Todo esto procede de la temperatura. Por de pronto convendría ventilar á la juventud ó sumergirla en una infusión de clorato y polvos de asta de ciervo.

Nadie sabe á dónde iremos á parar si no cambian las condiciones climatológicas de este país.

A nosotros nos decía una jamona viuda que está escribiendo una novela naturalista en un cuarto interior de la calle de la Comadre:

—De poco tiempo á esta parte siento cosas que jamás habían hecho noche en mi imaginación. Hay momentos en que me dan impulsos de envenenar á la criada con polvos insecticidas disueltos en vino blanco. Tengo ideas terribles: la otra noche sentí la necesidad de sumergir la cabeza en la jofaina para ahogar un deseo cruel: el de introducir el mango de la pluma por las ventanas de la nariz de un maestro de obras, que viene á casa.....

¡Cómo se perturban las imaginaciones más reputadas! ¡A qué triste extremo nos conduce el rigor atmosférico!

Personas serias, sensatas, que vestían con encantadora sencillez y no cultivaban los pelos del rostro andan ahora luciendo americanas inverosímiles á grandes cuadros, y se hacen rizar el vigote con tenacillas.

Lo cual quiere decir que las leyes de la Naturaleza sufren un gran trastorno, y que el hombre es irresponsable de todo cuanto pueda hacer estos días.

—Paca—dice una mamá cogiendo á la niña por el vestido y retirándola del balcón,—no hagas telégrafos con ese jóven de enfrente.

Y contesta la muchacha:

—Sé que faltó á las prescripciones del mundo; sé que voy á hacerme blanco de la crítica, pero una fuerza interior me impulsa..... ¡Soy una víctima de la atmósfera!

Ante esta manifestación terrible la mamá baja la cabeza.....

Y todos seguimos haciendo disparates, so pretexto de las sugerencias atmosféricas.

L. T.



## UN PADRASTRO DE LA PATRIA



--El sufragio universal me ha elegido.. Sin embargo, vengan cien duros, y el cargo cedó yo de Concejal.

## SONETO

Tiraba rosas el Amor un día,  
Desde una peña á un líquido arroyuelo,  
Que de un espino trasladó á su velo,  
En la sazón que abril las producía.

Las rosas mansamente conducía  
De risco en risco el agua al verde suelo,  
Cuando Juana llegó, y al puro hielo  
Puso los labios, de la fuente fría.

Las rosas, entre perlas y cristales  
Pegáronse á los labios, tan hermosas,  
Que afrentaban claveles y corales.

¡Oh, pinturas del cielo milagrosas!  
¿Quién vió jamás transformaciones tales;  
Beber cristales y volverse rosas?

LOPE DE VEGA.

## JUGUETES

## BALDOMERO TRAPISONDA

(Continuación.)

III

UNA DIGRESIÓN.

**S**ÑORES: el que diga que no hay conciencia, es un bruto, y eso lo digo á fe de *Trapisonda*. No me he cuidado de buscar definiciones de *la conciencia* (¿para eso he nacido yo?), pero aquella noche de marras comencé á sentir una comezón que se fué convirtiendo en escozor, y de éste pasó á

ser como un peso que se me caló encima del corazón, y hételo ahí, que ni por fricciones ni con trapos de aguardiente valiese á quitarme ese molesto huésped, que al principio creía serían reumas y que luego me convencí de mi error. Yo no sé lo que me pasaba: me sentía afligido, pero no sabía la causa. Pasé revista de todos mis miembros, y en ninguno sentía el más leve dolor. Me reconocía la frente y observaba que la cabeza estaba encima del tronco en estado de completa cordura. Acerté, por fin, á llevarme la mano al pecho, y allí estaba el duende. Pero ¡aquí los apuros! si será el preludio de una tisis... ó una de esas enfermedades *masónicas* ó *secretas*, que deben serlo porque nadie acierta á verlas... Me sentía arrastrado á la soledad é instintivamente me fuí á la cuadra, me tumbé en el pesebre, y, ¡señores! allí tuve mi primera meditación. Me sentía apesarado, y aunque no entraba por las orejas, yo oía una voz que me llamaba... «¡Trapisonda!... ¡Trapisonda!...» No me cabía duda; algún invisible me estaba atormentando. Al principio fijé mi atención en esa voz para mí nueva. Todo estaba en silencio; nada se oía, y aquella voz callaba. Me echaba otra vez en manos de la fantasía, y apenas lo había determinado, cuando de nuevo sentía aquella extraña llamada: «¡Trapisonda!... ¡Trapisonda!...» ¿Qué será? ¿si será verdad eso de los *espiritistas* que magnetizan á *distancia*, y habrá alguno que se quiera divertir conmigo? Pero ¿qué tienen que ver conmigo los *espiritistas* aunque eso fuese?—En estas reflexiones andada, cuando cruzó por mi memoria una palabra oída al acaso en cierta ocasión: «La voz de la conciencia.»—Hola! con que, *doña Conciencia* por mi casa?—Debió ser ilusión mía una contestación que creo haber oído: «beso á usted la mano.»—Instintivamente le respondí: «A los piés de Vd., señora,» y, aunque esto parezca fábula, no lo es. Yo hablaba y hablaba recio, porque siempre he sido amante de hablar de modo que me oigan las campanas.—Por fin: créanlo ó no le crean, lo que yo debo decir es que aquella voz era muy suave, muy delicada, y me atrajo de tal modo que no me atrevía á darle un feo, y así es que entablamos este diálogo:

—¡Trapisonda!.. ¡Trapisonda!..

—¿Qué quiere de mí doña Conciencia?

—¿Sabes lo que estás haciendo? ¿Sabes que estás engañando miserablemente á las gentes cándidas?

—Señora: verdad podrá ser lo que Vd. dice; pero medios más inocentes y más cándidos que los que yo uso, no creo los haya.

—Pero eso no quita el que tú seas un solemne estafalario.

—Sí, seré: pero si engaño á las gentes que se precian de más *listas*, *ilustradas* y progresistas, no será tan horrendo ni pesado. Además: el dinero que yo saque de los *masonillos*, dinero es que se lo habrían birlado otros con menos sana

intención que la mía, puesto que yo, al cabo y al fin, lo quiero para mi provecho y no para daño de nadie según dicen de la otra masonería verdadera.

—Con todo, Trapisonada, esas razones son oropel, y no verdadero oro. No es lícito engañar á nadie.

—Otra cosa hay, y es que yo no les busco á ellos; ellos me buscan á mí y me dan su dinero de mil amores.

—Te digo que eso son trapisonderías tuyas.

—Yo le digo á Vd. que no quiero abandonar el oficio, y ya que este lugar es muy *desapropósito* para que las gentes no piensaran mal de estas relaciones, yo le dejo á Vd. ahí y voy á estudiar la lección para mañana.

Abandoné la bestial cámara, y al parecer quedé tranquilo y sosegado.

Fuíme á ver á los h.: h.: que me [estaban aguardando para tratar la segunda escena de aquella comedia que habíamos comenzado.

(Se continuará.)

## CUESTIÓN SOCIAL

Un día de primavera,  
cabe la orilla del Tajo,  
paseando por su ribera  
se vieron, por vez primera,  
el capital y el trabajo.

El capital altanero  
al trabajo reprendió,  
diciéndole:—Majadero,  
fuera ese sucio sombrero,  
¿no adviertes que paso yo?

Aquí el dinero lo es todo,  
mi Dios es el capital,  
el vulgo torpe y brutal,  
viene á ser, en cierto modo,  
poco más que un animal.

Conque ó dejas libre el paso  
ó al río vas de cabeza;  
de un pobre nadie hará caso  
y yo pagaré el fracaso  
como paga la nobleza.—

El trabajo que sentía  
como la sangre le hervía  
bajo su curtida piel,  
y que á su rostro subía  
una oleada de hiel,

le dijo, con tono fiero,  
rugiendo como un león:  
—Poco á poco, caballero,  
llevo más limpio el sombrero,  
que no usted el corazón.

¿Quereis, con empeño loco,  
descubra mi testa honrada  
de canas ya coronada?

pues no habeis pedido poco  
para no conseguir nada.

Y ya la sangre trotaba  
y los ojos se encendían,  
y ya la barba temblaba  
y el corazón se alteraba  
y las manos se subían,

cuando una señora hermosa  
desde los cielos bajó,  
y allá en medio, presurosa,  
con unos labios de rosa  
así á los dos increpó:

—Muy arriba está el metal,  
y el trabajo está muy bajo  
¿quereis curar tanto mal?  
pues que suba algo el trabajo  
y que baje el capital.

Y así con tan fuerte lazo  
ireis en muy breve plazo  
á uniros pronto los dos  
en fuerte y estrecho abrazo  
en las entrañas de Dios.

Y al partir tan gran beldad  
dejó en los aires escrito  
el nombre dulce y bendito  
de la santa Caridad.

J. B. BRISTAN.



EN Medina Sidonia hay un dependiente de comercio, que dice que no se descubre cuando pasa el Viático por su lado, y que nadie tiene derecho á obligarle á ello ni á que se arrodille.

No, mejor es que se acueste á dormir la fumera que probablemente llevará encima.



El mismo sujeto, asegura que á la Iglesia le queda de duración unos siete años.

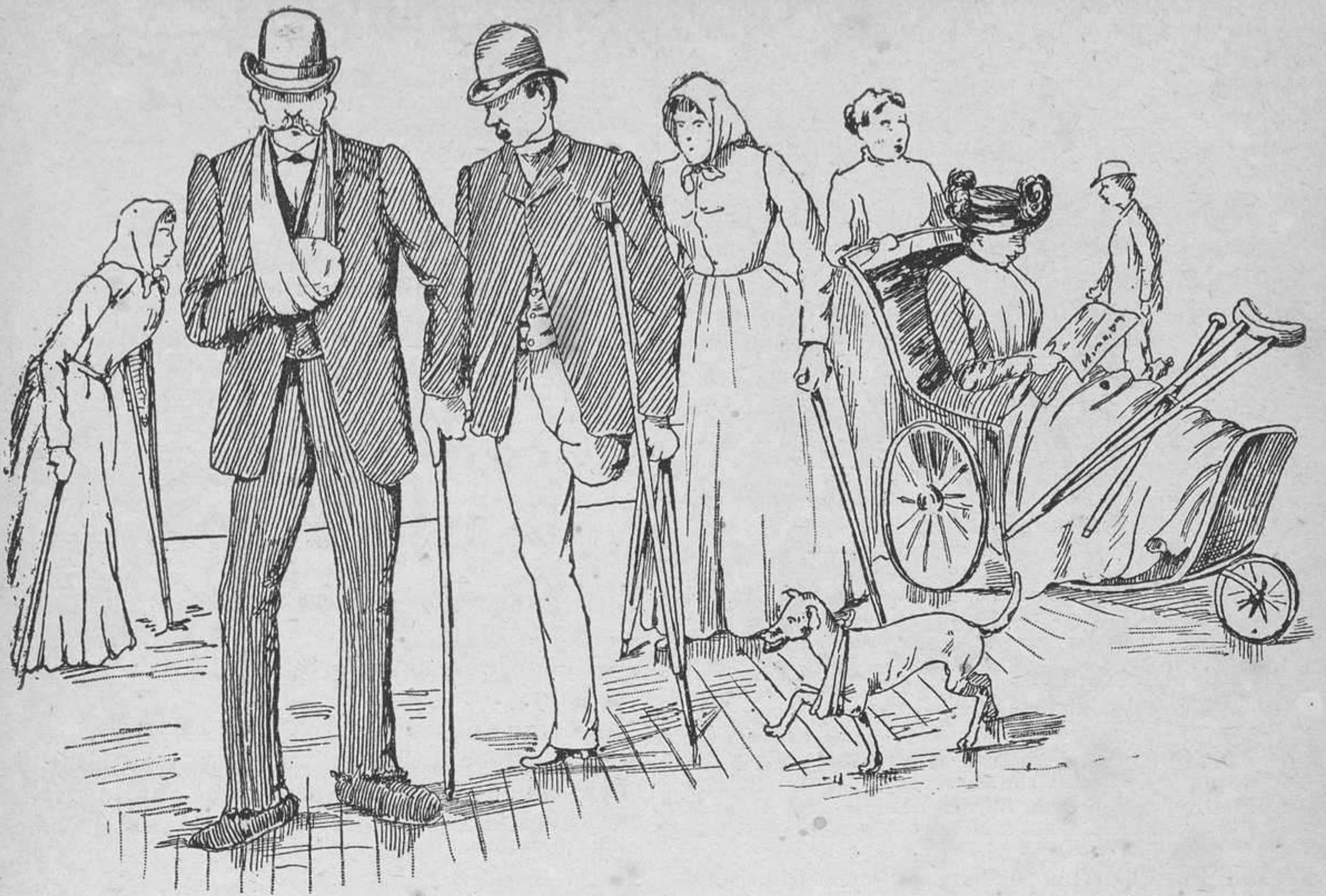
Gracias por la noticia, señor profeta.

Procure V. vivir otros tantos y allá veremos.

Si se fuera V. á la Meca,  
Y no me lo tome á broma,  
Sería V. otro Mahoma  
Con esa cabeza... hueca.



¿Saben Vds. lo que pasa en Aranda de Duero?  
Nada: que al dependiente del casino que arrojó á los católicos que iban en procesión, las sillas



Si siguen dominando los petardos  
y al que los tira sin castigo dejan,  
estas serán, dentro de poco tiempo,  
las tristes y fatales consecuencias.

del salón, le quieren *volver loco*, y al efecto le tienen en observación.

Y con eso disculpan á todos los demás majaderos que insultaron groseramente la Religión del Estado.

¡Oh! los librepensadores de Aranda son muy especiales.

Esceptuando *el cervereño*, que es el único que discurre con la cabeza, los demás *piensan* en el pesebre.

Y ¿qué le parece al *Motín* de que tengan tanto interés sus amigos por hacer creer que es loco el *héroe* de aquella *brutalidad* librepensadora?

Si es de buena sangre el piojo  
de tan buena lo es el rey.

Y permítanos las *Domineciles* la inversión con la cual convendría el mismísimo Quevedo.

Nada: esas son las valentonadas del librepensamiento. Después de cometer un crimen, salen siempre con que el delincuente ó estaba borracho ó loco. Aunque en eso tienen algo de razón; porque solo así podemos admitir que hayan hombres librepensadores.—Los cuales, cuando ejercen funciones del cargo, necesariamente deben estar ó *beodos* ó *chiflados*.



Según escribe Mons. Audo, Obispo caldeo, á un señor Canónigo de Bayona, debido á la fe-

cunda propaganda católica de las Escuelas de Oriente, han abjurado los nestorianos caldeos de la heregía de Nestorio, que habían profesado desde principios del siglo VI de la Era Cristiana, ingresando en el Catolicismo en número de 200,000 con sus Obispos y sacerdotes.

¿Qué dirá á esto la señora Demonia..... cales? ¿Seguirá todavía predicando á sus correligionarios que el Catolicismo está llamado á desaparecer de la tierra? Ella si que está llamada en justo castigo de su incipencia é impiedad á servir de baldón y desprecio á las personas sensatas y que estimen en algo su dignidad y su decoro.



En Sevallois-Perret existe un niño de 4 años, que en Noviembre último sufrió graves quemaduras en un brazo, siendo cuidado en una casa de Religiosas. Empeoró últimamente de tal modo, que se temía por su vida. Desde el hombro hasta el codo quedóle al descubierto el hueso, produciéndole esta llaga horrosos sufrimientos. Hace algunos días decidieron los médicos cubrirle ésta con un trozo de piel humana, y buscaban un individuo que se prestara á dejárselo cortar.

¿Creen Vds. que algún *hermano* masón al tener noticia de esta desgracia acudiría presuroso á procurar el mejoramiento del paciente?

## UNA DISCIPULA APROVECHADA



--¿Y por qué te ha regañado la maestra?  
--Porque le he dicho que Berenguer era un rey go-  
do y Ataulfo un conde de Barcelona.

Cualquiera que lea los *periodicuchos* de la secta y vea allí á Chies y Demófilo hablando de *abnegación* y de *fraternidad*, juzgará que sí, pero se equivocará miserablemente; porque al contrario, una *beata*, una *egoísta*, una de esas de la *papalina*, como la llamaría el desdichado *Motín*; pero una hermana de la Caridad ó un ángel, como decimos los católicos, ha sido la que ha llevado el amor al prógimo hasta dejarse espontáneamente cortar la piel de su brazo para sanar al pequeño enfermo, de cuya curación responden ya los médicos.

Esta santa jóven se llama Sor Cecilia, que se halla adscrita á aquella casa religiosa.

La Religión cristiana siempre formando con la sávia vigorosa de sus santas máximas, héroes que gustosos se sacrifican en favor del desvalido y del pobre.

Las doctrinas librepensadoras, por el contrario, siguen causando víctimas y engañando á los ignorantes con sus *halagüeñas* promesas que jamás llegarán á realizarse.

Juzgue el pueblo lo que debe á la Iglesia y lo que le dán esos charlatanes de nuevo cuño.



Mr. Phelps, protestante y exministro de los Estados Unidos, y Gladstone, también protestante y exministro de Inglaterra, hacen coro con el Emmo. Cardenal Gibbón, y han emprendido una valerosa cruzada contra el divorcio; en cambio otros que no son protestantes atacan neciamente al clero católico porque no reconoce el casamiento civil como verdadero matrimonio, sino como una mancebía legalizada civilmente.

## CHISPAS.

Felicidad que uno logra  
y otro no ha de disfrutar,  
ni por semejanza debe  
llamarse felicidad.

La luz no es luz encerrada  
en un oscuro fanal;  
solo merece ese nombre  
cuando alumbra á los demás.

Dicen que Rusia retirar pretende  
el oro que en Europa se acumula;  
lo cual para la Francia vá á ser otra  
retirada de Rusia.

## CABOS SUELTOS

Un gitano fué acusado de haber robado un burro.

—Zeñor juez, acuzo al burro de haberme robao á mí.

—¿Cómo pudo ser eso?

—Yo estaba zubío en un árbol, y ar pazar er burro caí encima, y por más voces que le daba, naa, zeguía corriendo corriendo sin jazerme cazo.

—Vaya un duro á que hago que te conozca ese ciego.

—Toma este alfiler y pínchale.

—¡Pillo! ¡Granuja! ¡Ladrón!—grita el ciego.

—Venga mi duro, que he ganado, porque sabe quién eres.

Entre amigos:

—Préstame cincuenta pesetas.

—Aquí tienes cuarenta y ocho.

—¿Y por qué no completas la cantidad?

—Porque me reservo dos pesetas para los sellos de las cartas que tendré que escribirte antes de recobrar mi dinero.

—Cabo Gutierrez ..

—¿Mi capitán?

—¿Ha castigado usted al soldado Fernández?

—Sí, mi capitán. Por que le he sorprendido queriendo remedarle á usted delante de la compañía.

—¡A mí! Muy bien castigado. ¿Y que hacía ese tunante?

—Repetía las voces de mando, gritando como un animal.

## EPITAFIO.

Aquí yace un estudiante,  
Que, olvidado de Minerva,  
Reventó comiendo yerba  
En el campo protestante.

RAMIRO GAYOSO.



CHARADA

*Prima-dos* es dignidad  
de gran consideración;  
*dos-tercia* retribución  
ó toma de cantidad.  
Con mucha amabilidad,  
*cuarta* soy tu severidad,  
*segunda* y *cuarta* es pastor  
y el *todo* un ave apreciada,  
muy flamenca al ser hablada  
y muy preciosa, lector.

ANGEL SURRO.

ROMBO



Sustituir estos puntos por letras de modo que  
leido horizontal y verticalmente digan: 1.<sup>a</sup>, Con-  
sonante; 2.<sup>a</sup>, Hijo de Noé; 3.<sup>a</sup>, Nombre de mujer;  
4.<sup>a</sup>, Número y 5.<sup>a</sup>, Vocal.

YETOB.

Las soluciones en el próximo número.

Soluciones á lo insertado en el número anterior.

A la charada: A-som-bra-do.

Al enigma:

- PECAR
- ODIAR
- DAÑAR
- ANDAR
- REGAR

A la Adivinanza: San Martín de Provencals.



Sr. D. P. S. P.—Bellmunt.—Sentimos no poderle complacer.

Azote.—Cádiz.—Sirve el artículo de V. por corresponder á los fines que persigue LA CHISPA.

Sr. D. N. S. R.—¡Lástima que la segunda parte de su poesía no esté á la altura de la primera!

Sr. D. R. B.—Su artículo es desigual en la forma; fíjese bien otra vez.

Sr. D. J. F. P.—Sentimos no poder aceptar nada de lo que nos envía.

Max.—El cuento es harto sabido y mal desarrollado. Aprovecharemos el cantar.

Clarinete.—San Martín de Provencals.—Se acepta su poesía.

Sr. D. I. L. C.—Cabañales.—Se publicará su poesía. Recibido el importe de un semestre de suscripción.

Sr. D. S. S. y S.—Vinaroz.—Veremos de aprovechar los epigramas. También admitimos Pasatiempos.

Pero-Grullo.—Gracias por su original.

Lib. Montserrat, Jaime I, 13.



Ventajas de los sombreros de moda en días de espectáculos al aire libre.

**EL HERMANITO JUAN RANZÓN**

Juguete lírico en un acto. Véndese á 0'50 pesetas ejemplar.

**LA TORRE EIFFEL**

Juguete cómico en un acto. Véndese á 0'50 pesetas ejemplar.

**LUTERO Y EL PROTESTANTISMO**

6

**LOS SECTARIOS SIN CARETA**

Interesante obrita siempre de actualidad. Véndese á 1 pta. en rústica.

**EL PORDIOSERO**

Interesantísima novela de costumbres

por D. VICENTE MARTÍN Y MANERO, Pbro.

Véndese á 2 ptas. ejemplar, encuadernada en tela.

**HISTORIA DEL ZAPATERO BANDARRA**

por el Dr. REFILANDO

Esta novela, que ha llamado extraordinariamente la atención, se vende á 1 pta. en rústica.

**PENSAMIENTOS DE NAPOLEON I**

SOBRE LA DIVINIDAD DE JESUCRISTO

Véndense á 0'50 ptas. ejemplar.

**LA GRUTA DE LOURDES**

Juguete lírico-dramático en tres actos y en verso,

por el P. Salvador Calvo, de las Escuelas-Pías, Socio de la Academia Mariana

Música de D. Salvador Giner, Director del Conservatorio de Valencia

Precio 1'50 ptas. Por el correo medio real de aumento. — Dirigir los pedidos á nuestra Administración

**LA MARGARITA EN LOECHES**

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa,  
antisifilítica y reconstituyente

Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de cuatro millones de purgas

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta 42 años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta.

**DEPÓSITO CENTRAL:**

Jardines, n.º 15, bajo, derecha,  
MADRID

Y se venden también  
en todas las farmacias y droguerías

**EL MES DE JUNIO**

DEDICADO

**AL SACRATÍSIMO CORAZON DE JESÚS;**

por D. Juan Martí y Cantó, Pbro.

El libro que anunciamos es el último de los tres que hemos consagrado á la Trinidad terrena de Nazaret, Jesus, Maria y José, con el título: *Sacro Trimestre*.

Los tres han sido escritos á propósito para imprimirlos en estos mismos caracteres.

El Mes de Junio cuesta solo 6 reales encuadernado en piel de color y relieves. Fuera de Barcelona, 7 rs.

**BENJAMINA**

Interesante novela, escrita por el eminente publicista católico, el P. Juan José Franco. Un tomo con 232 páginas á 1'25 pesetas ejemplar. Por el correo medio real de aumento.

**TRES NOVELITAS****DEL INFIERNO AL PARAÍSO****UN MANUSCRITO DE FAMILIA****PAN Y QUESO**

POR EL

P. Juan José Franco.

Forman un regular tomito, siendo su precio encuadernado 1'25 pesetas. Por el correo medio real de aumento.

Todas estas obritas hállanse de venta en nuestra Administración

**Jaime I, 13.—Barcelona.**

**LA HUÉRFANA DE LEPANTO**

Esta novelita, de la que se han hecho innumerables ediciones, véndese á 1 peseta. Por el correo medio real de aumento.

**LA VENGANZA DE UN JUDIO**

Preciosa novelita escrita por el abate G. Guevin, siendo su precio 1'50 pesetas encuadernada. Por el correo medio real de aumento.

**VIDA DE SAN LUIS GONZAGA**

por el P. TAVINI, de la Compañía de Jesús.

Este recomendable librito véndese á 0'35 pesetas en rústica, y 0'75 pesetas encuadernado. Por el correo medio real de aumento.